

ARICA	15 / 17	PARCIAL
IQUIQUE	14 / 17	PARCIAL
ANTOFAGASTA	12 / 16	PARCIAL
COPIAPÓ	5 / 18	DESPEJADO
LA SERENA	9 / 16	DESPEJADO
VALPARAÍSO	7 / 15	PARCIAL
SANTIAGO	2 / 16	PARCIAL
RANCAGUA	1 / 15	PARCIAL
TALCA	1 / 14	PARCIAL
CONCEPCIÓN	2 / 15	DESPEJADO
TEMUCO	6 / 12	PARCIAL
PUERTO MONTT	7 / 12	CHUBASCOS
COYHAIQUE	3 / 7	CHUBASCOS
PUNTA ARENAS	-1 / 4	LLUVIA
ANTÁRTICA	-6 / -3	LLUVIA

ARICA	6-7	ALTO
IQUIQUE	3-5	MODERADO
LA SERENA	3-5	MODERADO
LITORAL	3-5	MODERADO
SANTIAGO	1-2	BAJO
CONCEPCIÓN	1-2	BAJO
PTO. MONTT	1-2	BAJO
PUNTA ARENAS	1-2	BAJO

AGUA CAÍDA EN SANTIAGO	161,0mm
AGUA CAÍDA HASTA LA FECHA	75,1 mm
NORMAL A LA FECHA	75,1 mm
IGUAL FECHA AÑO PASADO	31,9 mm



RESTRICCIÓN
VEHICULAR

3 - 4 - 5 - 6

LOS PLACERES Y LOS LIBROS



Un número de versos

Artemio Echegoyen

LOS OTROS POETAS incluidos en este volumen son David Bustos, Ricardo Castro, Guillermo Daghero, Aída Goldfard, Reynaldo Jiménez, Verónica Jiménez, Luna Montenegro, Jaime Pinos, Felipe Ruiz. Abramos al azar: "duro, el amor: blandas y blancas fosas, negras, tormento y golpe somos, caemos, arrastramos. Tu sueño se hace día, se hace noche tu sueño, luego con él golpeas. Sangras. (...)". Esta sincopada prosa poética es de Soledad Fariña, vatesa que canta al amor sin gran originalidad. Aída Goldfard & Rodrigo Mardones, que dos en uno son y de ahí el 14/15 del título, número de los autores, dicen: "ADENTRO: // Bálsamo / Tina / Cabellos / Papel higiénico / Crema dental / Cepillo de dientes / (...)". ¡A otro can con ese fémur de inventario!

Leamos a Matías Cociña: "(...) // El sistema nervioso de hombre alguno / ha sido urdido para ser la red // que soporte en el pecho la canosa // cabeza de su padre, que aún lúcido, / y fuerte, pero ahora desgarrado, / grita sin pausa, pauta, sin consuelo / añorando su pérdida más grande. // (...)". Versos dignos que parecen inspirados en la última novela de Roberto Brodsky y expresan una experiencia universal.

Vamos a Francisca Werth: "El universo está en ese punto en la pared / la niñabuela lo sabe / se le nota / tiene esa postura del codo tras la nuca // de pierna operada en la cama fija / ella está en la playa / tomando sol / viendo venir las olas". Pas mal: ¿vieja inmadura o una pequeña a quien la vida...

Dice Guillermo Daghero: "coche / fúnebre / lle / va / cajón / coche / siguiente / lle / va / familiar / (...)". Un desastre este telegrama. Y Reynaldo Jiménez: "LAS APARICIONES TRASPIRAN IMANTADAS: / el ojo olvida como si acordara / el latido en su delgada simetría / despejado. // ¿prolifera lo que ignorado presencia? / por el resplandor de su deslizarse vudú / tatuándose espinosa la húmeda gracia, / totalmente quieta, fuera de la hora. // (...)". Semeja a ese vate ensalzado por Armando Uribe. Abstracto de más.

Felipe Ruiz: "(...) // Un discípulo de Freud diría que la 'imagen del poeta chileno' simboliza la / transubstantación del Padre en el Hijo a partir del cielo como metáfora de / lo divino y la fuente como semejanza. // (...)". La fuente había sido descrita en versos anteriores. El lector queda para adentro, lacanianamente. En fin, salvamos a Cociña, Werth, Ruiz, acaso Jiménez, entre los citados. Sobre los otros, un piadoso velo. Los no citados son tarea del lector, que hallará perlas o garrapatas. La poesía (o sus sucedáneos) es así.

CATORCE/QUINCE

Poesía
Guido Arroyo, Matías Cociña, Soledad Fariña, Rodrigo Mardones, Carolina Schmidt, Francisca Werth, y otros autores.
Foro de Escritores, 2006
99 páginas

CAMINO DE SANTIAGO

En la saliva está el secreto

BORGES HABRÍA DICHO que los americanos somos hijos de los barcos. La imagen es llamativa pero incompleta. El galeón español se cruzó con una chalupa indígena y el producto de ese encontronazo somos nosotros remando en las apacibles aguas de la laguna del Parque O'Higgins.

La gente suele preguntarse de dónde zarpó el barco que trajo a América a su bisabuelo y en qué caleta sureña recalaba la lancha de su bisabuelita. La respuesta no está en el museo de la inmigración del puerto de Buenos Aires ni en el que debería levantarse en Valparaíso. Tampoco en el Registro Civil de Chuchunco. Está más a mano, en el genoma, en los genes de cada uno.

Eso ya lo sabíamos, pero hasta ahí llegábamos. Lo nuevo es que ahora podemos conocer nuestro genoma sin movernos de la casa, a través de internet. El usuario le manda a la empresa californiana 23andMe una dosis de su saliva, cancela la módica suma de 400 y tantos mil pesos y a vuelta de correo tiene su perfil genético completo.

¿Qué información presenta el perfil genético? Además de saber que los ancestros vienen de Lepe y de Caleta Tirúa, los genes informan sobre asuntitos tan interesantes como la predisposición porcentual de cada uno a contraer ciertas enfermedades y adicciones, y a desarrollar un cociente intelectual alto, "regular" o bajo. Los padres inquietos pueden comparar su genoma con el de su progenitura y, llegado el caso, celebrar las sorpresas.

23andMe ha crecido a la sombra y en el vecindario de Google, uno de cuyos fundadores, Sergey Brin, es su principal inversor. Su proximidad con el proyecto Google Health Initiative, un sitio de gestión de historiales médicos personales, es marcada. Con su candor habitual, un ejecutivo de recursos humanos de Google



Las respuestas sobre nuestro origen y destino están al alcance de la mano: en los genes. Muchos negros americanos, en contra de la imagen donde veían probablemente a Kunta Kinte luchando por sus hermanos encadenados, se han llevado una sorpresa.

presenta así las ventajas de esta colaboración, en una entrevista con *Le Monde*: "Mi trabajo para Google consiste en seleccionar candidatos y la perspectiva de una selección genética me interesa enormemente. Por ejemplo, me gustaría saber rápidamente qué postulante es un líder y cuál es una oveja". El ejecutivo puede ser un lobo para los negocios pero en seguida exhibe su tierno corazón de padre: "Y en cuanto a mi hija

sea casadera, más le vale a mi yerno ser genéticamente perfecto".

Miles de personas ya han hecho el trámite del "escupito" y su número aumenta en la misma medida en que su precio va bajando. Todas ellas constituyen un mercado en ciernes para los laboratorios que comienzan a desarrollar medicamentos específicos para grupos de la población genéticamente delimitados. A su vez, los laboratorios necesitan la información genética de los futuros clientes para perfilar sus experiencias, de lo que deriva la insistencia mercantil para que los usuarios hagan público el contenido de su genoma. Otros que se soban las manos gorditas son los vendedores de seguros. Para saber a quién es rentable venderle un seguro de vida y a quién no, la respuesta está en los genes.

La revista *National Geographic*, en sociedad con IBM, se propone trazar el mapa de las migraciones

mundiales mediante la historia gracias a la información genética, mapa donde cada cual puede encontrar su propio hilo familiar, pagando por cierto.

Por esa vía, muchos negros americanos, en contra de la imagen que tenían de sus orígenes, donde veían probablemente a Kunta Kinte luchando a brazo partido por sus hermanos encadenados, se han llevado la sorpresa de enterarse que descenden de europeos por línea paterna y de africanas por vía materna. Se sabe la fuerza que tenía el derecho de pernada durante el esclavismo, el abuso del personal doméstico, las violaciones y otras lindezas.

Y para quien prefiera la tecnología europea a la norteamericana, ya hay una alternativa en la figura de la empresa islandesa Decode-Me. Queda un poco más retirada, pero en la red eso no se nota mucho, todos estamos a unos cuantos clics de distancia. Tanto de nuestros antepasados como de nuestro futuro.

TOMATUMATE

En la punt'el cerro

EL DOMINGO EN la noche, en el programa "Animal nocturno" de TVN, Chile supo que el senador derechista Pablo Longueira es capaz de caminar hasta los 6 mil metros de altura, sin entrenamiento previo.

La epopeya del senador fue el relleno de una edición que tuvo como pieza central a la señora Pamela Díaz, vestida en un traje de látex para dar importantes noticias sobre su cuerpo.

Pero sigamos con Longueira. ¿Qué le vino a la cabeza a este hombre al cumplir su hazaña? ¿Mandar a Hugo Chávez a la punt'el cerro! O sea, al mismo lugar donde él ya merecidamente estaba. Ese momento máximo lo dedicó a Chávez, no a sus siete hijos, ni a "la Chichi" (así mencionó a su esposa), ni a las dudas cósmicas que produce la soledad de la montaña, ni a la protección de los recursos naturales, ni a los glaciares que se derriten por el calentamiento global.

La epopeya del senador Pablo Longueira fue el relleno de una edición que tuvo como pieza central a Pamela Díaz, vestida en un traje de látex para dar importantes noticias sobre su cuerpo.

Tuve que explicar a mis amigos venezolanos que en Chile mandar a la punt'el cerro no era exactamente el deseo de empujar a Chávez por un barranco como ellos (creo que correctamente) interpretaron el sentir de Longueira, sino que se trataba apenas de un senador de la República mandando públicamente a la mierda al Presidente de un país amigo.

Más tarde, más calmado, ya en la meta del volcán Ojos del Salado, Longueira tampoco habló de su familia ni del medio ambiente, sino del verdadero objetivo de este viaje auspiciado por la televisión pública: reflotar su candidatura presidencial. Dijo que subir una montaña requiere la misma perseverancia que la po-

lítica, y que por eso él tiene en ese campo "sueños ilimitados".

Tras los aplausos del estudio, hizo lo que todo precandidato hace: desmentir su candidatura, para luego soltar el discurso de su permanente disponibilidad de servicio público aun a costa del sacrificio de "la Chichi". Allí confesó también que tuvo pavor de que el camarógrafo de TVN no aguantara la subida.

Sospecho que la alusión a Chávez no fue espontánea, sin embargo. Sospecho que era parte del esquema publicitario, que Longueira tiene la secreta esperanza de que alguien le vaya con el cuento al venezolano, y que éste se enoje y le dedique una diatriba en su programa

dominical "Aló Presidente". Eso convertiría de forma automática al senador chileno en algo más que alguien, como él mismo confesó, que "ha estado en la cima y muchas veces en el suelo".

Como el ascenso partió a los 4 mil 200 metros, desde un hotel, Longueira tuvo que pasar una sola noche en la carpa que los sherpas locales transportaron para él. Esa noche hubo mucho frío y en la mañana se lamentó en cámara de que tuvo que "ir al baño". Se quejó también de dolor de cabeza, de falta de oxígeno, de haber dormido poco y de cansancio. Pero un opiparo desayuno caliente, cocinado por otros y correctamente servido en una mesa para todo el equipo -en una tibia carpa del tipo que los andinistas llaman "base"- le ayudó sin duda a enfrentar el segundo día de la heroica empresa y llegar con sus generosos pensamientos a la meta final: la foto.



Antonio de la Fuente



Alejandro Kirk